



Atlas de las cuentas clásicas



Volando sobre mundos encantados



Ilustrado por Claudia Bordin



Atlas de las cuentas clásicas







Atlas de las cuentas clásicas

Ilustraciones de Claudia Bordin
Traducción de Diego de los Santos



ANAYA



Índice

El Mago de Oz ✦ página 12

Hansel y Gretel ✦ página 18

La Bella y la Bestia ✦ página 22

Alicia en el País de las Maravillas ✦ página 26

Blancanieves ✦ página 32

Peter Pan ✦ página 36

La Sirenita ✦ página 42

Pinocho ✦ página 46



Pulgarcita ✦ página 52

La Reina de las Nieves ✦ página 56

Simbad el marino ✦ página 62

El gato con botas ✦ página 68

Aladino ✦ página 72

Caperucita Roja ✦ página 78

La Bella Durmiente del bosque ✦ página 82

El Libro de la Selva ✦ página 86

Introducción

Una cosa está clara: adentrarse en el País de las Maravillas sin un mapa es una locura digna del Sombrero Loco.

¿Y qué decir de Hansel y Gretel? No habrían necesitado migajas de pan, ¡un vistazo al mapa y listos! Habrían vuelto a casa en cinco minutos.

Blancanieves también podría haber atravesado el espantoso bosque y llegado a la casita de los enanos con un montón de manzanas en la mochila.

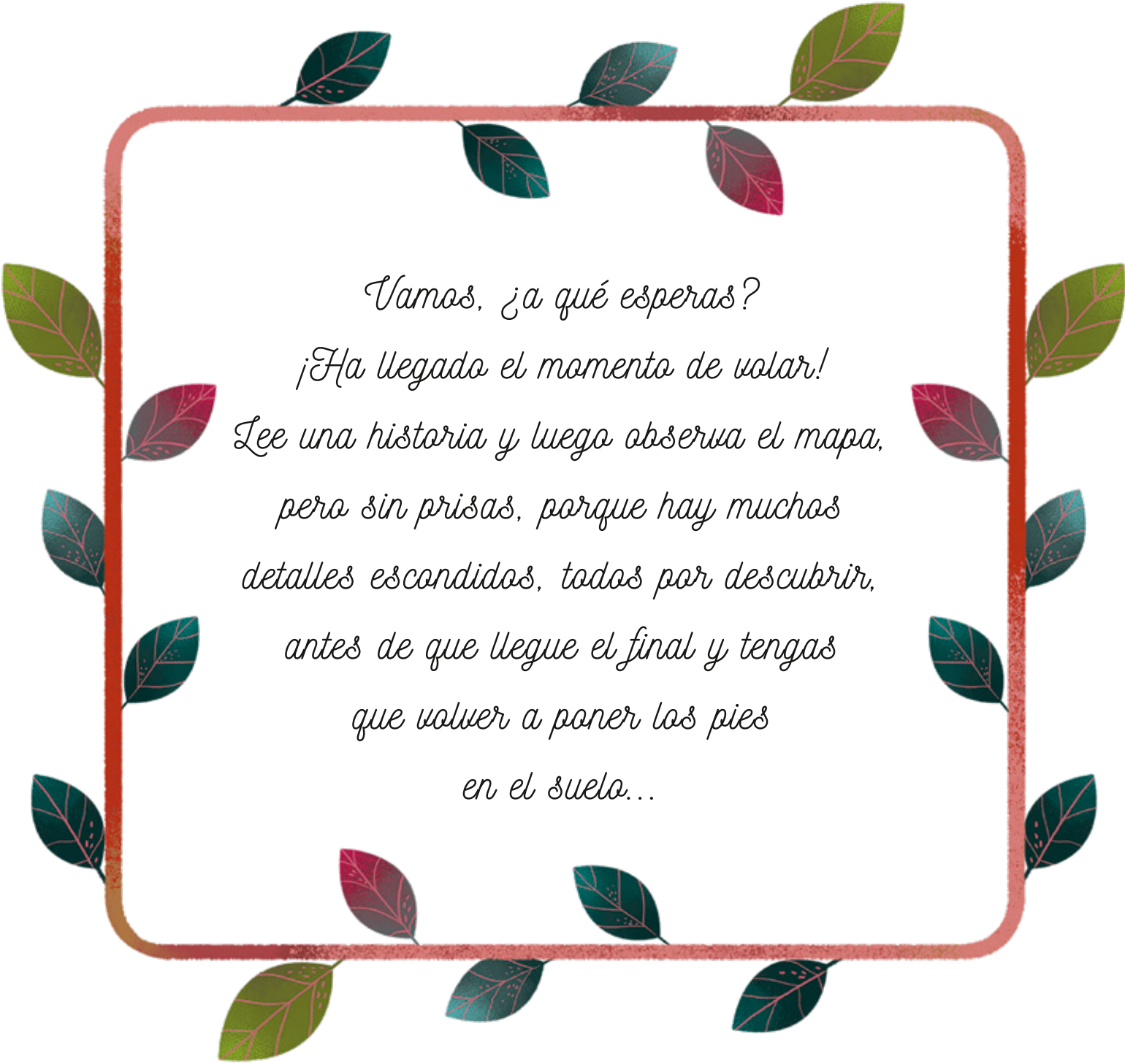
Una cosa está clara: ¡si Caperucita Roja hubiese tenido un mapa del bosque, el lobo no habría podido engañarla!

Y no hablemos ya de la Bella Durmiente, olvidada en un castillo escondido en el bosque... ¡Si el príncipe azul hubiese tenido un mapa, Aurora no habría dormido durante cien años!

¿Y Mowgli? ¡Un vistazo al mapa y listo! ¡La selva ya no escondería secretos ni peligros mortales!

En resumen, volar con la imaginación es una de las cosas más bonitas que hay, pero prueba a hacerlo consultando los mapas de este libro: ¡podrás guiar a sus personajes, o inventar para ellos historias y finales completamente distintos!





*Vamos, ¿a qué esperas?
¡Ha llegado el momento de volar!
Lee una historia y luego observa el mapa,
pero sin prisas, porque hay muchos
detalles escondidos, todos por descubrir,
antes de que llegue el final y tengas
que volver a poner los pies
en el suelo...*





El Mago de Oz



El mejor amigo de la pequeña Dorothy era su perrito Totó, que con sus ojos brillantes siempre conseguía hacer sonreír a la niña. Ese día, sin embargo, a Dorothy no le dio tiempo a jugar: estaba pasando algo extraño que la tenía muy preocupada. El tío Henry llevaba horas mirando al cielo, que estaba más gris y oscuro que de costumbre.

—¡Emma, se acerca un tornado! ¡Rápido, escóndete en el sótano! —le gritó de repente a su mujer.

—¡Ven, Dorothy, deprisa! —gritó la tía Emma antes de desaparecer bajo el suelo.

La niña corrió a buscar a su perrito, que, asustado, se había metido debajo de la cama. Aterrorizada, Dorothy llegó a la cama a duras penas y allí, exhausta, acabó por dormirse hasta que un violento golpe la hizo caer. Corrió a abrir la puerta y gritó asombrada al ver el maravilloso paisaje. Vio que se acercaba un grupo de personas bastante raras. Llevaban sombreros azules en forma de cono adornados con cascabeles, la ropa del mismo color, barbas largas y botas con la punta vuelta hacia arriba. Delante de ellos había una mujer menuda vestida de blanco.

—¡Bienvenida, poderosa hada! Soy la Bruja Buena del Norte y estos amigos pertenecen al pueblo de los Munchkins. Estamos aquí para darte las gracias por haber matado a la Malvada Bruja del Este y haber liberado a este pueblo de la esclavitud! —dijo la mujer.

—Es usted muy amable —contestó Dorothy, confundida—, ¡pero yo no he matado a nadie!

—¡Pero tu casita sí! —replicó la mujer, señalando una esquina de la casa. Por debajo asomaban dos pies calzados con zapatos plateados—. Acepta como regalo los zapatos mágicos de la Bruja.

—¡Me gustaría volver a casa! ¿Podría ayudarme a encontrar el camino? —preguntó Dorothy en cuanto se los hubo puesto.

—El único que puede ayudarte es el poderoso Mago de Oz —respondió la Bruja del Norte—, pero tendrás que emprender un viaje muy peligroso. Sigue el camino de baldosas amarillas hasta la Ciudad Esmeralda.

Cuando llevaba más de una hora andando, Dorothy se detuvo frente a un maizal. En medio del campo había un espantapájaros que mantenía alejados a los pájaros. Dorothy se acercó a él.

—Hola —dijo el Espantapájaros, abriendo los ojos—. ¿Quién eres?

La niña lo miró fijamente, maravillada, y comenzó a contarle su historia.

—¿Sabes quién es Oz? —preguntó.

—No sé nada. No tengo cerebro —respondió el Espantapájaros—. ¿Crees que, si fuera contigo, Oz me daría un cerebro?



—No lo sé, pero vale la pena intentarlo —contestó Dorothy.

Dicho esto, la niña lo ayudó a bajar de la estaca y juntos echaron a andar hacia el bosque por el camino de baldosas amarillas. De repente, oyeron un sollozo. Intrigados, caminaron entre los árboles y vieron a un hombre hecho enteramente de hojalata, inmóvil, sosteniendo un hacha por encima de la cabeza. Dorothy lo miró con asombro.

—¿Eras tú el que se quejaba? —preguntó.

—Llevo más de un año quejándome, pero nadie ha venido a ayudarme —respondió el hombre de hojalata.

—¡Nosotros te ayudaremos! ¿Qué tengo que hacer? —preguntó Dorothy.

—Engrásame las articulaciones. ¡Están oxidadas y ya no puedo moverme! —Cuando se hubo puesto en pie, añadió—: ¿Adónde vais?

—A ver al poderoso Oz —contestó Dorothy—. Quiero pedirle que me haga volver a casa, y el Espantapájaros quiere un cerebro.

—Iré con vosotros —dijo el Leñador—. Quizá Oz me dé un corazón.

Juntos se pusieron en marcha de nuevo. De pronto, oyeron un terrible rugido y un enorme león se plantó amenazante en mitad del camino, pero Totó corrió hacia él ladrando y la niña le dio una bofetada en la nariz.

—¡No eres más que un cobarde! —le gritó.

—¡Sí, lo sé! —respondió el León con tristeza. Luego les preguntó adónde iban y añadió—: ¿Puedo ir con vosotros a pedirle a Oz que me dé valor?

Y todos juntos reanudaron el viaje. Habiendo superado una profunda zanja, llegaron a un campo de amapolas, cuyo olor es tan intenso que quienes lo respiran corren el riesgo de quedarse dormidos y no volver a despertarse; de hecho, poco después, Dorothy se quedó dormida. Al Espantapájaros y al Leñador, al estar hechos de paja y hojalata, no les afectaba aquel extraño efecto.

—Huye tan rápido como puedas —le dijeron al León—. Nosotros pondremos a salvo a Dorothy y a Totó.

El León se durmió a pocos metros de la salvación, mientras un ratoncito, perseguido por un gato, chocó contra él. El Leñador levantó el hacha y asustó al gato.



—¡Me habéis salvado! —dijo el ratoncito—. Soy la Reina de los Ratones Campestres. ¿Hay algo que mi pueblo y yo podamos hacer por vosotros?

El Espantapájaros les pidió que los ayudasen a salvar al León, así que cientos de ratones levantaron al animal y lo depositaron junto a Dorothy. Cuando la niña y el León se despertaron, vieron que el cielo brillaba con un resplandor verde: ¡la Ciudad Esmeralda estaba cerca! Enseguida llegaron a la puerta de la ciudad, donde un hombrecillo vestido de verde les dio unas enormes gafas para proteger los ojos de la luz. Todas las casas tenían esmeraldas incrustadas y las ventanas, las calles y la ropa de la gente eran verdes. Cuando llegaron al palacio de Oz, los escoltaron hasta el salón del trono.

—Podéis entrar de uno en uno —dijo un guardia.

La niña cruzó la puerta y se quedó sin aliento al ver que aparecía una enorme cabeza sobre el trono. No tenía pelo, ni brazos, ni piernas; solo ojos, nariz y boca, y era del tamaño de la cabeza de un gigante.

—Soy Oz, el grande y terrible. ¿Quién eres y qué quieres? Y, sobre todo, ¿de dónde has sacado esos zapatos? —dijo la cabeza.

—Me llamo Dorothy, y me gustaría que me hicieras volver a casa y ayudases a mis amigos. Los zapatos pertenecían a la Malvada Bruja del Este. Mi casita le cayó encima y la aplastó —explicó Dorothy.

—Si quieres que te ayude, antes tendrás que matar a la Malvada Bruja del Oeste —contestó la cabeza.

Así que salieron en busca de la Malvada Bruja del Oeste. La Bruja tenía un solo ojo, pero con él podía verlo todo, y así fue como vio a nuestros amigos acercarse a sus tierras. Enfurecida, llamó a los Monos Alados y les ordenó destrozar a sus enemigos, salvo al León, pues lo quería para que tirase de su carroza. Los Monos Alados llegaron a donde estaban Dorothy y sus compañeros. Cogieron al Espantapájaros y lo arro-

jaron sobre un árbol, luego tiraron al Leñador a un barranco,

ataron al León y lo llevaron al castillo de la Bruja

junto con Totó y Dorothy. En cuanto la Bruja

vio los zapatos plateados, intentó robárse-

los, pero Dorothy reaccionó; cogió un

cubo de agua y se lo echó por encima

de la cabeza a la anciana, que comen-

zó a derretirse: ¡la Malvada Bruja

del Oeste había sido aniquilada!

Los Winkies, que habían sido



sus esclavos durante décadas, ayudaron a la niña y al León a rescatar a sus compañeros. Los amigos pudieron regresar a la Ciudad Esmeralda. Cuando llegaron al palacio, fueron a ver al mago.

—¡Ahora debes cumplir tus promesas! —dijo el León, y soltó un rugido tan fuerte que Totó salió volando.

El perrito tropezó con un biombo que había en un rincón y lo derribó. Detrás había un viejecito calvo.

—¿Quién eres? —preguntó Dorothy.

—Soy Oz —contestó el hombrecillo con voz temblorosa—. En realidad soy un farsante. Un día, un fuerte viento arrastró mi globo hasta aquí. Cuando me vieron caer del cielo, todos pensaron que era un gran mago y yo dejé que lo creyesen...

—¿Qué hay de los regalos que nos prometiste? —gritó el Leñador.

Oz contestó que los haría felices a todos. Le dio al hombre de hojalata un bonito corazón de seda. Luego se acercó al Espantapájaros y metió en su cabeza un puñado de alfileres, que mezcló bien con la paja antes de cerrar la tela. Luego fue el turno del León; Oz tomó una botella dorada y vertió el líquido que contenía en un platito.

—Esta es la esencia del valor: ¡bébetela!

Oz miró a los tres amigos y sonrió, pensando que había sido fácil convencerlos de que habían recibido como regalo algo que ya tenían dentro. ¡Iba a ser mucho más difícil hacer que Dorothy volviese a casa! Le pidió a la niña que esperase tres días. Pasado este tiempo, la llamó.

—Querida, creo que he encontrado la manera de sacarte de este país —le dijo—. Verás, yo llegué aquí en un globo aerostático y tú en un tornado, así que estoy seguro de que la manera de salir de aquí es por el cielo. ¡Mañana por la mañana, Oz se despedirá de su pueblo para siempre!

Al día siguiente, se congregó una gran multitud para asistir a la despedida del Mago. De pronto, sopló un fuerte viento que rompió las cuerdas que sostenían el globo y este se elevó por los aires sin que Dorothy pudiera subir a bordo. La niña se echó a llorar.

—Quizá Glinda, la Bruja del Sur, pueda ayudarte —le dijo el guardia del salón del trono—. Pero el camino hasta allí está lleno de peligros.

Así que Dorothy y sus amigos se pusieron en marcha de nuevo. Tuvieron que atravesar un bosque encantado, cuyos árboles cobraron vida para alejar a los visitantes, y cruzar el País de Porcelana Fina antes de ver el castillo de Glinda. Estaban tan contentos que entraron corriendo en el salón del trono. La Bruja Buena del Sur los saludó con una sonrisa.

—¿En qué puedo ayudarte? —le preguntó a Dorothy.

La niña le contó su historia y le explicó que lo que más quería era volver a casa.

—Debes saber que los zapatos plateados que llevas en los pies te permitirán volver a casa —le dijo Glinda—. Entrechoca tres veces los talones y te llevarán a cualquier parte del mundo, incluso a casa de tus tíos.

Al oír estas palabras, Dorothy se conmovió, les dio un largo abrazo a sus amigos y, tomando a Totó en brazos, entrechocó tres veces los talones de los zapatos plateados diciendo:

—¡Llebadme a casa!

Inmediatamente, el mundo que la rodeaba desapareció y la niña se encontró girando por los aires con el viento silbándole en los oídos. Cuando todo se detuvo, Dorothy vio que estaba sentada en un prado. Un poco asustada, abrió los ojos para ver dónde había aterrizado y enseguida se echó a reír.

—Totó, mira —exclamó—. ¡Hemos vuelto a casa!









*Una de las mejores cosas en la vida
es volar lejos con la imaginación.
¡Atrévete y pruébalo
utilizando los mapas de este libro!
Viaja con los personajes
de los cuentos clásicos a donde tú elijas,
e incluso inventa tu propia aventura y un nuevo final.
¿A qué esperas?*

